

## Paronimia onomástica

Nuevos datos y precisiones

Antonio Arbea G.

*Una virtualidad particularmente expresiva de los nombres propios es la de sustituir, con propósito básicamente humorístico y eufemístico, a nombres comunes o frases de significado similar. Expresiones como "¡No seas Pezoal", "Préstame una Lucrecia" o "¡Qué fulano más Vivacetal", resultan familiares para cualquier chileno, y es inmediata la identificación de los términos eludidos: pesado 'fastidioso', luca 'mil pesos' y vivo 'ventajista'.*

*El procedimiento ha sido recientemente estudiado entre nosotros, si bien no en el acotado campo de la onomástica, que es lo que aquí se hace. Un examen más de cerca de esta onomástica parónima muestra una serie de rasgos privativos de este tipo de elusión, los que, sumados a los señalados en otros lugares, caracterizan más ceñidamente este recurso coloquial de nuestra lengua.*

*Un nutrido elenco de este tipo de expresiones, por último, registra del modo más completo posible su ocurrencia en el español en Chile.*

...y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tomó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar *Rocinante*, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo”.

EL QUIJOTE, 1ª parte, cap. 1.

Nuestro autorizado lema sólo pretende situarnos en general dentro del ámbito de las consideraciones siguientes: el de la onomástica, digamos, humorística. En particular, sin embargo, la operación de don Quijote es justamente otra que la que aquí se examinará; por contraste, puede muy bien aquélla perfilar desde ya, inicialmente, nuestro objeto. No trataremos aquí, en efecto, de la *creación* de nombres propios “*significativos*”, sino precisamente de lo contrario: de un cierto *uso* de los nombres propios, que, en cuanto tales, son *no significativos*<sup>1</sup>.

Con frecuencia se afirma que los nombres propios significan siempre algo. Así: *Salomé* ‘paz’, *Federico* ‘pacífico’, *Eugenio* ‘bien nacido’, *Vicente* ‘victorioso’, etc. La afirmación, no obstante, sólo puede aceptarse a condición de que se advierta que este modo de significar es muy otro que, por ejemplo, el del nombre *perro* ‘mamífero cuadrúpedo...’. Cuando afirmamos que los nombres propios no son significativos, no estamos, por cierto, pensando en su etimología —que sí lo es—, sino que simplemente decimos que *Salomé*, *Federico*, *Eugenio*, *Vicente* o cualquier otro, son nada más que nombres de sí mismos, meras palabras, términos vacíos de toda otra significación que no sea la de señalar a los individuos que llevan tales nombres. Mientras los individuos designados con el nombre, por ejemplo, *Vi-*

<sup>1</sup> Para éste y algunos otros problemas vinculados con la onomástica, puede consultarse el excelente artículo de Eugenio COSERIU, “El plural en los nombres propios” (en *Revista Brasileira de Filologia*, I, Río de Janeiro, 1955, pp. 1-15). Este trabajo, junto a otros cuatro del autor, ha sido incluido en *Teoría del lenguaje y lingüística general* (Madrid, Gredos, 1962), pp. 261-281. Con mayor provecho, por la especificidad de su propósito —coincidente con el nuestro—, puede también consultarse el artículo del doctor MARIO FERRECCIO, “Un recurso elusivo del español de Chile: la deformación léxica orientada” (en *Boletín de Filología* XXV-XXVI, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1974-5, pp. 117-150), en particular el párrafo titulado “El nombre personal”. Clara y certeramente se observa allí que “el modo de significar del nombre personal es cortical (de superficie) y horizontal, puramente designativo y distintivo, frente a la significación profunda y vertical, categorial y descriptiva del nombre común (p. 138).

*cente*, tienen en común sólo su nombre, los que responden al apelativo *perro*, en cambio, comparten *ipso facto* una serie de propiedades que van mucho más allá de esa idéntica apelación.

El recurso aquí estudiado puede ser caracterizado como una sustitución, de propósito parejamente eufemístico y humorístico, en la que un nombre propio preexistente ocupa el lugar de una palabra o de una frase parónimas. Al decir “preexistente”, estamos precisamente dejando de lado toda aquella serie de nombres inventados y “significativos” como *Rocinante*. Es el caso, por ejemplo, de *Gordini* ‘gordo’, *Fumasoli* ‘que fuma solo’ y otros, que son meras apellidaciones: de un adjetivo, el primero, o de una frase, el segundo<sup>2</sup>.

En nuestro caso, por el contrario, el hablante acude, para la sustitución, al amplio elenco de nombres propios que registra su memoria, de donde escoge uno: “Dame un *Puccini*” ‘... pucho’, “En la micro me pisaron un *Cayetano*” ‘... callo’, “Tengo una *Cecilia* tremenda” ‘... sed...’, “¡Qué *Ganzábal* es tu amigo!” ‘... ganso...’, “No seas *Hipócrates*” ‘... hipócrita’.

A veces el término eludido por el nombre propio no es un sustantivo ni un adjetivo, sino un verbo: “¿Qué te has *Figueroa*?” ‘... figurado’, “*Bahamondes*, que ya es tarde” ‘Vamos...’; o una interjección: “¡*Holanda!* ¿Cómo te va?” ‘¡Hola!...’, “¡*Chabela!*” ‘¡Chao!’; o un adverbio: “He estado *Maluenda* de salud” ‘... mal...’, “Vamos *Arturo*” ‘... al tiro’; o un pronombre: “*Esauíl* es el tipo que te dije” ‘Ese...’; o una frase: “Dime *Laura*” ‘... la hora’, “No voy a salir *Nicanor*” ‘... ni cagando’. No siempre, sin embargo, resulta tan sencillo —como en los ejemplos ofrecidos— interpretar la sustitución. Muchas veces, en efecto, ocurre que “el sustituto aporta también sus propias categorías morfosintácticas [las del sustantivo o adjetivo], esto es, su propia esfera de uso. Si sustituto y sustituido pertenecen exactamente a la misma clase gramatical, la conmutación es trivial en este terreno; pero cuando no se da el caso, se producen colisiones que desintegran las barreras morfosintácticas generando construcciones anómalas de todo orden”<sup>3</sup>. Cuando se saluda a un miope con un “¡Hola, *Quevedo!*”, el sustituto o elusivo *Quevedo* está

<sup>2</sup> El término ‘apellidación’ es acuñación del citado artículo del doctor FERRECCIO (cf. nota 1). Entre los méritos de este trabajo, no es el menor su recompensado esfuerzo por exigir a nuestra lengua, sin violencias, una terminología clara y precisa para la designación —como aquí— de hechos hasta ahora innominados. La propiedad de su nombrar, que es acierto en su distinguir, se advierte ya en la justeza del propio título del artículo.

<sup>3</sup> M. FERRECCIO, *op. cit.*, pp. 140-1. Sobre este complejo asunto se discute y ejemplifica prolijamente allí.

arrastrando consigo e imponiendo sus propias modalidades de uso, que en este caso son las del sustantivo propio, en particular, su condición de funcionar como vocativo. Sin embargo, el elemento eludido o sustituido no es un sustantivo, sino una oración (¿*Qué veo?*), que como tal no puede funcionar como vocativo. Cuando se dice “¡Hola, *Quevedo!*”, no se está queriendo significar ‘¡Hola, ¿*Qué veo?*’, sino más bien ‘¡Hola, cegatón!’’. Para este tipo de casos, el doctor Ferreccio propone, muy lúcidamente, distinguir entre significación (¿*Qué veo?*) y significado (‘cegatón’) del término elusivo<sup>4</sup>. Convendría también señalar que, en los casos como éste, hay, muchas veces, más una sustitución de oraciones que de palabras: “Bájate en *Colina*” ‘Déjame la colilla’, “Compra boleto para *Cabrero*” ‘Ya, pues, cabréate (=deja de molestar)’.

El procedimiento sustitutivo que nos ocupa no es privativo del español, ni mucho menos. Una significativa bibliografía da cuenta cumplidamente de su ocurrencia en otras lenguas: latín, griego, italiano, inglés, alemán, francés, portugués, catalán, provenzal y otras<sup>5</sup>. Para el caso de nuestro español, un cabal examen de la complejidad y riqueza del fenómeno se halla en el artículo del profesor Mario Ferreccio titulado “Un recurso elusivo del español de Chile: la deformación léxica orientada”<sup>6</sup>, donde con gran penetración especulativa se consigue, por primera vez, dar orden a un asunto hasta entonces tratado al pasar<sup>7</sup>. Tanto la ajustada descripción que allí se hace del

<sup>4</sup> *Ibid.* Téngase presente esta distinción para una justa comprensión del registro del recurso que se hace más adelante.

<sup>5</sup> Por su interés, damos a continuación tres referencias bibliográficas no consignadas por el doctor FERRECCIO en su trabajo, las que tomo del libro de Henry N. BERSHAS —sí comentado allí (p. 126)—, *Puns on proper names in Spanish* (Detroit, Wayne State University Press, 1961), pp. 10-14. En primer lugar, el artículo de E. S. McCARTNEY, “Puns and Plays on Proper Names” (en *Classical Journal*, XIV, marzo 1919, pp. 343-358), donde se citan ejemplos latinos y griegos. En segundo lugar, el trabajo de Adolf TOBLER, “Verblümter Ausdruck und Wortspiel in alt-französischer Rede” (en *Vermischte Beiträge zur Französischen Grammatik*, 2º Ser., 2ª ed., Leipzig, 1906, pp. 211-263), donde se destaca la extensión temporal y espacial de este tipo de juego de palabras, documentando muestras en el griego antiguo, italiano, portugués, provenzal, catalán, francés y español. Por último, el trabajo de Max Leopold WAGNER, “Über den verblühten Ausdruck im Spanischen” (en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XLIX, 1929, pp. 1-26), que, a juicio de BERSHAS era, a la fecha, el más importante estudio sobre la materia; inicialmente se recogen allí ejemplos literarios, pero su propósito es más bien documentar las manifestaciones del fenómeno en la lengua popular.

<sup>6</sup> Cf. nota 1.

<sup>7</sup> A la bibliografía citada en el artículo del doctor FERRECCIO, conviene agregar un trabajo del doctor Rodolfo OROZ que, parcialmente, se refiere al fenómeno en el español de Chile, considerándolo como un tipo de eufemismo: “El

mecanismo del procedimiento, como la convincente formulación del marco teórico en que él se ubica, parecerían hacer innecesario insistir aquí en esta materia. Con todo, pretendo en esta ocasión establecer algunas precisiones que, más que corregir, completan las observaciones de aquel trabajo, al tiempo que restrinjo aquí a la onomástica el objeto analizado, siendo en gran medida esta misma acotación del *corpus* considerado la que reclama dichas precisiones<sup>8</sup>.

1. El procedimiento carece de un nombre preciso que facilite su mención. El único intento que conozco en este sentido es el del doctor Ambrosio Rabanales, que propone las designaciones "seudoantropónimo" y "seudogeónimo"<sup>9</sup>. Como designación genérica, pues, y siguiendo este modelo, podría establecerse la de *seudonombres propios*. (En otras circunstancias, por supuesto, *seudónimo* habría resultado la designación más adecuada).

2. El corpus de estos seudonombres propios es inestable. El surgimiento o la desaparición de ellos están en directa relación con la vigencia del nombre propio como tal. El uso, por ejemplo, de *Picadilly* por *picado* 'mosqueado, que busca desquite', se da sólo entre adultos, que son los únicos que recuerdan la antigua y ya desaparecida tienda santiaguina *Picadilly Store*. Si por alguna razón, suponámoslo, el *Picadilly* londinense hiciera noticia, y nuestros medios de difusión repitieran con frecuencia durante un tiempo su nombre, se darían entonces las condiciones para un rebrote del uso ahora en extinción.

3. El dominio de los seudonombres propios es distinto en cada caso; su área de vigencia dentro de la comunidad lingüística depende estrechamente del área de vigencia del nombre propio como tal. *Mahoma* por *más o menos*, por ejemplo, debe su dominio máximo a la alta frecuencia del nombre propio *Mahoma* en cualquier nivel

---

elemento afectivo en el lenguaje chileno" (en *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación*, Sección de Filología, II, 1, 1937-8, pp. 36-57). Con algunas modificaciones, el material que allí se examina se encuentra recogido en la obra del mismo autor, *La lengua castellana en Chile* (Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1966), p. 481, bajo el título "Dichos populares eufemísticos". Asimismo, puede agregarse a dicha bibliografía el libro del doctor Ambrosio RABANALES citado más abajo (cf. nota 9).

<sup>8</sup> Aunque esta breve introducción a las precisiones que siguen ha pretendido darle a este trabajo una cierta autonomía, situándolas en el contexto que les es propio y que las hace plenamente inteligibles, téngase presente que él ha sido concebido básicamente como un complemento del artículo del doctor FERRECCIO. Para una justa comprensión de la materia aquí examinada, pues, es de obligada consulta aquel trabajo.

<sup>9</sup> Ambrosio RABANALES, *Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chilenismo* (Santiago de Chile, Universidad de Chile, Anejo N° 1 del *Boletín de Filología*, 1953), p. 86.

del español en Chile. *Baquílides* por *vaca* 'torpe, necio', en cambio, fue recogido en un nivel reducido e ilustrado, donde el nombre del poeta griego era más o menos familiar.

4. El segmento que la palabra o frase eludidas comparten con el nombre propio no siempre está situado en el tramo inicial de éste, como en *Cornelio* ← *cornudo*, *Babieca* ← *baboso* y otros. En algunos casos, en efecto, el eludido es evocado por el segmento final del nombre personal: *Simeón* ← *meón*, *Ramón* ← *huevoón* 'necio', *Titicaca* ← *caca*. Otras veces el segmento compartido se da en el interior del nombre propio: *Hermenegildo* ← *gil*, 'necio', *Emiliano* ← *mil*. Y no faltan algunos nombres en que el tramo común se presenta escindido, una parte al comienzo, la otra al final: *Nemesio* ← *necio*, *Aristarco* ← *arisco*. Así pues, más que una deformación, el procedimiento constituye en muchos casos una sustitución, donde la evocación del eludido por el elusivo se afirma no ya en una identidad inicial de sus significantes, sino en una paronimia más o menos estrecha.

5. A menudo el segmento que elusivo y eludido comparten no es una secuencia fonemática idéntica, sino sólo parónima. En algún momento del tramo compartido, en efecto, la correspondencia no es de fonemas, sino tan sólo de rasgos: *Golda* ← *gorda*, *Poblete* ← *pobre* (los fonemas /l/ y /r/ son alveolares, sonoros y orales; con frecuencia, además, se les agrupa bajo la designación de "líquidos", por su común condición de unirse tautosilábicamente

algunas consonantes); *Chávez* ← *sabes* (los fonemas /c̣/ y /s/ son sordos, orales, no oclusivos, y articulados en zonas vecinas); *Brígida* ← *frígida* (los fonemas /b/ y /f/ son labiales y orales).

6. En algún caso, los fonemas compartidos por eludido y elusivo no se ordenan en idéntica secuencia. *Jerónimo* evoca a *género* ("sin *Jerónimo* de duda") no sólo porque la sílaba inicial /xe/ y la vocal final /o/ de ambas voces son idénticas, sino también por la presencia de los fonemas /r/ y /n/, por más que no se dispongan éstos en el mismo orden. La paronimia *Jerónimo-género*, pues, se configura así parcialmente como una metátesis recíproca, fenómeno de procedencia popular que agrega un particular efecto cómico a esta expresión.

7. Con frecuencia acompaña al elusivo un elemento discriminador, cuya función es patentizar su condición de nombre propio. Esto ocurre, por lo general, cuando elusivo y eludido son homónimos. La naturaleza básicamente oral del procedimiento hace de la heterografía entre eludido y elusivo un factor incapaz de realizar esa función diacrítica. El elemento discriminador es a veces fijo: *Jara* en

*Jara Quemada* ← *quemada* ‘desafortunada’; *Silvia* en *Silvia Koscina* ← *cochina*; *Blas* en *Gil Blas* ← *gil* ‘necio’; *Collados* en *Modesto Collados* ← *modesto*. Otras veces el elemento diacrítico es variable: *señor*, *señora*, etc., antepuestos al nombre propio. Cuando se trata de un apellido, a menudo se recurre a la anticipación del nombre de pila de la persona referida: “Ahí viene el señor *Verdugo*” o “... Enrique *Verdugo*”, puede decir un alumno a sus compañeros para advertirles que su muy estricto y exigente profesor Enrique, pongamos, González, se aproxima. A la inversa, si se trata de un nombre de pila, como *Plácido* y otros similares, es el apellido del referido el que puede cumplir la función discriminadora. En todos los casos de este tipo, esto es, donde el elusivo recubre por completo al eludido y fonéticamente se eclipsan, es perceptible una disminución del efecto humorístico del procedimiento.

Consigno a continuación un registro lo más completo posible de la ocurrencia del recurso en el español coloquial en Chile<sup>10</sup>.

Abelardo	←	lerdo
Abusada	←	abusador
Agapito ‘árbitro de fútbol’	←	pito
Aguirre	←	agarrar
Alamiro	←	álamo ‘alto’
Alarcón	←	alaraco ‘exagerado, que alardea’
Alarico	←	alaraco ‘exagerado, que alardea’
Alberto	←	abierto
Albornoz	←	y vos no ‘¿y tú no?’
Alcapone ‘el que pone los discos en una fiesta’	←	el que pone
Amadís ‘enamorado’	←	amar
Ambrosio	←	hambre
Aparicio	←	aparecer
Ardiles	←	ardilla ‘laborioso’
Aristarco	←	arisco
Arturo	←	al tiro ‘inmediatamente’
Asterix	←	histérico
Astudillo	←	astuto
Avilés	←	hábil
Babia (en-) ‘distráido’	←	babear

<sup>10</sup> Agradezco la valiosa cooperación que en su recolección prestaron mis alumnos del Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Babieca	←	baboso
Bahamondes	←	vamos
Baquadano	←	vaca 'torpe, necio'
Baquílides	←	vaca 'torpe, necio'
Barbazza	←	barba
Barberis	←	barba
Barrera 'parcial'	←	barra 'favoritismo'
Barría	←	barrer
Barrientos	←	barrer
Barrientos	←	barro
Barriga (+ discriminador)	←	barriga
Bartolomé	←	bartolear 'holgazanear'
Bellavista 'cegatón'	←	bella vista
Benavides	←	buena vida ("Darse la Benavides" 'vivir regaladamente')
Besoain	←	beso
Betulio	←	(Getulio ←) jetón 'necio'
Bobadilla	←	bobo
Bocaccio 'bocado'	←	boca
Bolívar	←	bola 'testículo'
Bonifacio	←	bueno 'bonachón'
Bonilla	←	bueno 'ya, conforme'
Brígida	←	frígida
Bruto (tú también -)	←	bruto
Bustamante	←	busto
Buzeta 'bocado'	←	buzón 'boca grande'
Cabezas	←	cabeza
Cabrales	←	cabrear 'fastidiar'
Cabrera	←	cabrear 'fastidiar'
Cabrero (topónimo)	←	cabrear 'fastidiar' ("Compra boleto para Cabrero 'deja de molestar'")
Cachemira	←	cache 'coito'
Cafiaspirina (un fármaco)	←	cafique 'rufián, cabrón'
Calderón 'lujurioso'	←	caldera
California	←	caliente 'lujurioso'
Calixto	←	listo
Calmatol (un fármaco)	←	calmado
Calleuque (topónimo)	←	callar
Camelia	←	cama
Camila	←	cama
Canadá	←	cana 'cárcel'

Canales 'impasable, insufrible'	←	canal
Cantuarias 'desafinado'	←	canto arias
Carmona	←	huevo 'neca'
Casanova	←	casado
Casimiro 'miope'	←	casi miro
Catalina	←	cana 'cárcel'
Cavallieri	←	caballero 'respetuoso'
Cayetano	←	callo 'callosidad'
Cayetano	←	callar
Cecilia	←	sed
Celedón	←	celoso
Celinda	←	linda
Cepeda 'pedorro'	←	se peda (= se pee)
Cervantes	←	ciervo 'cornudo'
Cirilo	←	sí
Clarisa	←	claro 'seguro, sí'
Clementina	←	clemente
Clotilde	←	clotiar (=clotear) 'frustrarse'
Coccinelli (una artista de espectáculos frívolos)	←	cochino
Cochrane	←	coco 'testículo'
Colina (topónimo)	←	colilla ("Bájate en Colina" 'déja- me la colilla del cigarrillo')
Concepción	←	concha 'vulva'
Combarbalá (topónimo)	←	con barba
Conejeros	←	conejo 'ingenuo'
Conrado	←	honrado
Contreras	←	contrariar
Cornelio	←	cornudo
Cortisona 'corto de genio'	←	corto
Cuevas 'afortunado'	←	cueva 'vulva', 'suerte'
Curiñanque (topónimo)	←	curado 'ebrio'
Chabela (hipocorístico de Isabel)	←	chao 'adiós'
Chacón	←	chascón 'greñudo'
¿Chávez?	←	¿sabes?
Chicago	←	cagar ("Ir a Chicago" 'ir a ca- gar')
Chuquicamata	←	chucha 'vulva'
Demetrio	←	de metro (con referencia al pene)

Desdémona	←	desdén
des-Graciela	←	desgraciado
Dodge	←	dos
Dorila	←	dos
Dulcinea	←	dulce
Durán	←	duro
Eddy	←	hediondo
Emeterio 'entrometido'	←	meterse
Emiliano	←	mil
Esaúl	←	ese
Escalona	←	escalera
Escobar	←	escoba 'igual tú'
Espinoza 'mordaz'	←	espina
Espinoza	←	espinilla
Esteban	←	éste
Farfán	←	farsante
Federico	←	feo
Fedora	←	fea
Felicia	←	feliz
Feliciano	←	feliz
Ferreiro	←	férreo 'tenaz'
Figueroa (¿qué te has -?)	←	figurado (¿qué te has -?)
Forteza	←	fuerte
Fortunato	←	afortunado
Frescobaldi	←	fresco 'audaz en amores'; 'venta- jista'
Galindo	←	lindo
Gallegos	←	gallo 'fulano'
Galleguillos	←	gallo 'fulano'
Gambetta 'de pie grande'	←	gamba 'pie'
Gamboa 'de pie grande'	←	gamba 'pie'
Ganzábal	←	ganso 'torpe, bobo, tardo'
Gargantúa	←	garganta
Garrido 'ventajista'	←	agarrar
Getulio (tb. - Vargas)	←	jetón 'necio'
Gil Blas	←	gil 'necio'
Gilberto	←	gil 'necio'
Giliberto	←	gil 'necio'
Golda (tb. - Meier)	←	gorda
Gordiano	←	gordo
Gordillo	←	gordo

Gorrini 'cornudo'	←	gorro (Poner el gorro cuernos)	poner
Graciela	←	graciosa	
Grandón	←	grande	
Granifo 'granujiento'	←	grano	
Guajardo	←	guaj (onomatopeya del vómito)	
Hermenegildo	←	gil 'necio'	
Hermosilla	←	hermoso	
Hinojosa	←	enojo	
Hipócrates	←	hipócrita	
¡Holanda!	←	¡hola!	
Honorato	←	honor	
Hugo del Carril 'patrañero'	←	carril 'patraña, mentira'	
Inocencio	←	inocente	
Jara Quemada	←	quemada 'desafortunada'	
Jerónimo	←	género ("Sin Jerónimo de duda")	
Juan Segura	←	seguro 'cauto'	
Juliano	←	julero (= fulero) 'patrañero'	
Julio (Don -)	←	julero (= fulero) 'patrañero'	
Justiniano	←	justo	
Lanzarotti	←	lanzado 'audaz en amores'	
Lauca (hidrónimo)	←	luca 'mil pesos'	
Laura	←	la hora ("Dime Laura", 'dime la hora')	
Leocadia	←	loca	
Lezana	←	leso 'necio'	
Licenciado Vidriera (al que obstruye nuestra visual)	←	vidrio	
Lindor	←	lindo	
Locatelli	←	loco	
Lotario (al -)	←	lote (al -) 'desordenado; desor- denadamente'	
Lucrecia	←	luca 'mil pesos'	
Machuca	←	machucar 'porfiar'; 'golpear'	
Mahoma	←	más o menos	
Málaga	←	mala	
Maldonado	←	malo	
Malena (hipocorístico de María Elena)	←	mala	
Maluenda	←	malo	
Mamerto 'bobo'	←	¡mamá! (apelación infantil)	
Mandiola	←	mandar	

Manuela 'masturbación'	←	mano
Manuela Palma		
'masturbación'	←	mano + palma
Mariano	←	maricón
Maríncovich	←	maricón
Mario Constantino	←	maricón
Mateluna 'calvo'	←	mate ('cabeza') de luna
Mateo 'estudioso'	←	mate 'cabeza'
Mateucci 'estudioso'	←	mate 'cabeza'
Medina	←	mediano
Meneses	←	menearse
Metodio	←	metódico
Miami	←	mear
Minaya	←	mina 'mujer'
Miranda	←	mirar
Mireya	←	mirar
Modesto Collados	←	modesto
Montoya	←	montar
Morales	←	moral
Morandé	←	morado
Moscoso 'molesto'	←	mosca (¿o mocosos?)
Nazal 'narigón'	←	nasal
Negrete	←	negro
Negrón	←	negro
Nemesio	←	necio
Niágara	←	nada
Nicanor	←	ni cagando 'de ninguna manera'
Novoa	←	no
Novoa	←	noveno 'nueve'
Novoa	←	novio
Ochoa	←	ocho
Ojeda 'mirón'	←	ojo
Ojeda	←	ojo 'atención' ("¡Ojeda con ésel!")
¡Olegario!	←	¡hola!
¿Onofre?	←	¿o no?
Orinoco	←	orinar
Oyarce	←	hoyo 'ano'
Oyarzún	←	hoyo 'ano'
Pacomio	←	paco 'policía'
Paganini	←	pagar
Palominos	←	palomilla 'pícaro, travieso'
Pavez	←	pavo 'soso'

Pavone	←	pavo 'soso'
Peláez	←	pelado 'calvo'
Pelayo	←	pelado 'calvo'
Pelópidas	←	pelotudo 'huevón, necio'
Pelópidas (en —)	←	pelota (en —)
Pepe	←	pene
Peralta 'de mentón grande'	←	pera ('mentón') alta
Perón 'de mentón grande'	←	pera 'mentón'
Perón 'contrariador'	←	pero (conjunción)
Pezoa (tb. — Véliz)	←	pesado 'fastidioso'
Picadilly	←	picado 'mosqueado, que busca desquite'
Picasso	←	pico 'pene'
Pichidangui (topónimo)	←	pichí 'orina'
Pichidegua (topónimo)	←	pichí 'orina'
Pichil (topónimo)	←	pichí 'orina'
Pichilemu (topónimo)	←	pichí 'orina'
Pimentel	←	pimienta
Plácido Domínguez	←	plácido
Poblete	←	pobre
Porcia 'gorda'	←	porcino
Porfirio	←	porfiado
Porras	←	porro 'tonto, necio'
Potomac	←	poto 'culo'
Potosí	←	poto 'culo'
Prometeo	←	prometer
Prudencio	←	prudente
Puccini	←	pucho 'cigarrillo'
Purísima	←	puta
Putando (topónimo)	←	puta
Putifar 'licencioso'	←	puta
Quevedo 'miope', 'ciego'	←	¿qué veo?
Quijada 'de mentón grande'	←	quijada
Quintana	←	quinto 'cinco'
Quintanilla	←	quinto 'cinco'
Rahausen 'afortunado'	←	raja 'vulva', 'suerte'
Ramón		huevón 'necio'
Ramona	←	huevona 'necia'
Rebolledo 'enredoso'	←	revolver
Recordón 'memorioso'	←	recordar
Rencoret	←	rencor
Reveco 'maricón'	←	revés (al —)

Ricardo	←	rico
Riquelme	←	rico
Rogelio	←	rojo 'comunista'
Romeo	←	mear
Rubens	←	rubio
Rubilar	←	rubio
Saavedra	←	sabio
Santana	←	santo 'devoto, piadoso'
Santelices	←	santo 'devoto, piadoso'
Santibáñez	←	santo 'devoto, piadoso'
Sapolio (un detergente)	←	sapo 'mirón, fisgón'
Sebastián	←	seis
Segismundo	←	cejudo
Severino	←	severo
Sigfrido	←	sí
Sílfides (las -)	←	sífilis
Silverio	←	si
Silvia Koscina	←	cochina
Simeón	←	meón
Simón	←	sí
Solís	←	solo
Soltánovich	←	soltar 'pagar'
Stravinski 'bizco'	←	estrabismo
Tampico	←	tampoco
Tancredo	←	tan crédulo
Tancredo	←	tan cretino
Tapia 'sordo'	←	tapia (← "Más sordo que una tapia" 'muy sordo')
Teodoro	←	te adoro
Titicaca	←	caca
Tobías	←	todavía
Tomás	←	tomar 'beber'
Tongoy	←	tongo 'trampa'
Torrealba	←	torrante (= atorrante)
Torrejón	←	torreja 'plebeyo, proletario'
Tranquilino	←	tranquilo
Tristán	←	triste
Troncoso	←	tronco 'tieso, rígido'; 'robusto'; 'profundamente dormido'
Valdés (de -)	←	balde (de -)
Valdivia (de -)	←	balde (de -)
Valdivieso (de -)	←	balde (de -)

Valentín	←	valiente
Vanzetti	←	van siete 'siete de dados'
Velásquez	←	verás que
Véliz	←	veloz
Veloso	←	veloz
Verdaguer	←	verdad
Verdaguer	←	verde 'policía'
Verdejo	←	verde 'galante en edad impropia'
Verdugo (+ discriminador)	←	verdugo 'estricto, inflexible'
Virginia	←	virgen
Visconti	←	bizco
Vivaceta	←	vivo, 'ventajista'
Vivaldi	←	vivo, 'ventajista'
Vivanco	←	vivo, 'ventajista'
Viveros	←	vivo, 'ventajista'
Viviana	←	vivo, 'ventajista'
Volodia	←	boludo 'huevón, necio'
Volosky	←	boludo 'huevón, necio'
Vúscovich	←	buscar
Zacarías	←	sacar
Zapata 'de pie grande'	←	pata 'pie'
Zapiola	←	sapo 'mirón, fisgón'
Zenón	←	seno
Zorrilla	←	zorro 'listo, sagaz'

UNIVERSIDAD DE CHILE  
Santiago